

Niños

MISIÓN
Adventista

División Norteamericana

4° trimestre 2024

La Escuela Bíblica de Vacaciones

Contenido

Arizona

5	Un huerto extraordinario.....	5 de octubre
7	Con miedo a los fantasmas.....	12 de octubre
9	Un zorro marrón cruzó el camino.....	19 de octubre

Alaska

11	Dios ama a los yupiks siberianos.....	26 de octubre
13	“Deep and Wide”.....	2 de noviembre
15	Con nostalgia, pero no sola.....	9 de noviembre
17	Un día en el campamento.....	16 de noviembre
19	La Escuela Bíblica de Vacaciones.....	23 de noviembre
21	Liam, el niño que se escapaba.....	30 de noviembre
23	Una luz misteriosa.....	7 de diciembre
25	Un corazón transformado.....	14 de diciembre
27	Un gran pedido de oración.....	21 de diciembre
29	Programa del decimotercer sábado: Una aventura asombrosa en Alaska.....	28 de diciembre

Oportunidades

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre apoyará los siguientes proyectos de la División Norteamericana:

- Un centro de influencia para las poblaciones nativas en Bethel, Alaska, Estados Unidos.
- Obra misionera para el Congreso de la Asociación General del año 2025, en San Luis, Misuri, Estados Unidos.
- Un centro de vida urbana y el establecimiento de una iglesia en Baltimore, Maryland, Estados Unidos.

Estimado director de Escuela Sabática:

Este trimestre hablaremos de la División Norteamericana, que se encarga de la obra de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Estados Unidos, Canadá, los territorios franceses de San Pedro y Miquelón, el territorio británico de Bermudas, los territorios estadounidenses de Guam, la Isla Wake, las Islas Marianas del Norte en el océano Pacífico y tres estados libres asociados de los Estados Unidos: Palaos, las Islas Marshall y los Estados Federados de Micronesia. En esta región, en la que habitan 372 millones de personas, la Iglesia Adventista tiene 1.224.769 miembros, lo que representa un adventista por cada 304 habitantes.

Quizá te estés preguntando si la División Norteamericana puede seguir siendo considerada un campo misionero en pleno siglo XXI. Mientras viajaba por la División para recopilar las historias misioneras para este trimestre, fui testigo de la enorme labor que queda por hacer para proclamar el evangelio eterno entre las poblaciones nativas. En Alaska, por ejemplo, hay más de 200 comunidades nativas, pero la Iglesia Adventista solo está presente en 11 de ellas. “Necesitamos obreros con mentalidad misionera para trabajar y servir en Alaska”, dice Tandí Perkins, directora de Desarrollo de la Asociación de Alaska, quien ayudó a coordinar mi visita.

Este trimestre, *Misión niños* incluye historias de varios lugares de Alaska, entre ellos Bethel, uno de los lugares beneficiarios de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre. También encontrará historias relacionadas con proyectos anteriores del decimotercer sábado en los pueblos de Holbrook y Page, en el estado de Arizona, Estados Unidos. La información acerca de los proyectos de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre se encuentra en el cuadro “Oportunidades”, de la página anterior.

- Si deseas que tu clase de Escuela Sabática sea más dinámica, hemos puesto a tu disposición fotografías y otros materiales para ilustrar cada historia misionera. Síguenos en facebook.com/misionquarterlies.
- Si lo deseas, puede descargar los vídeos de Mission Spotlight en bit.ly/missionspotlight [en inglés].
- Por favor, ten en cuenta que no es necesario que leas la historia exactamente como está publicada. Estas historias infantiles están pensadas para un amplio rango de edad entre los seis y los doce años, así que siéntete libre de adaptar el lenguaje y el contenido al nivel que se ajuste al grupo de edad de tu clase de Escuela Sabática.

Misión Adventista Niños La Escuela Bíblica de Vacaciones

Coordinación general: Pablo M. Claverie

Director: Gary Krause

Traducción: Ernesto Giménez

Diseño: Jaime Gorí, Romina Genski

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Printed in Argentina

Primera edición
MMXXIV – 15,7M

Es propiedad. © 2024 Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

© ACES, 2024.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-631-305-043-7

McChesney, Andrew

Misión Adventista niños: La Escuela Bíblica de Vacaciones / Andrew McChesney / Coordinación general de Pablo M. Claverie / Director Gary Krause. - 1ª ed. - Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2024.
32 p. ; 21 x 13 cm.

Traducción de: Ernesto Giménez.
ISBN 978-631-305-043-7

1. Vida cristiana. I. Claverie, Pablo M., coord. II. Krause, Gary, dir.
III. Giménez, Ernesto, trad. IV. Título.
CDD 248.4

Se terminó de imprimir el 14 de junio de 2024 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

-114398-

Si has encontrado formas particularmente efectivas de compartir las historias misioneras con los niños, por favor, cuéntamelo mediante correo electrónico:

mcchesney@gc.adventist.org.

¡Gracias por incentivar a los niños de tu iglesia a ser misioneros!

Andrew McChesney
Editor de *Misión Adventista*



Un huerto extraordinario

¿Sabes lo que significa “extraordinario”? Si algo se considera extraordinario, es porque es muy inusual. Si algo es extraordinario, es muy, muy especial.

Hay un pueblo llamado Page en el estado de Arizona, Estados Unidos. En este pueblo, hay un huerto extraordinario. Ahora bien, hay quien podría pensar que un huerto no puede ser extraordinario. Sin embargo, para la gente de este pueblo, este huerto es especial.

Verás, Page está situado en un desierto muy seco, donde no suelen crecer frutas ni verduras. La gente que quería frutas y verduras viajaba a lugares lejanos, menos secos, y las traían para plantarlas en su ciudad. Pero en vez de crecer, aquellas plantas se marchitaban bajo el sol ardiente. Hasta que llegaron el pastor James y su esposa, Nancy.

El pastor James y Nancy plantaron un enorme huerto junto a la iglesia adventista del séptimo día de la ciudad.

Toda la gente del pueblo pensaba que las enredaderas de tomates rojos se marchitarían. Todos pensaban que los calabacines verdes y amarillos, las manzanas, los duraznos y las granadas se marchitarían. Pero en vez de marchitarse, las verduras, las hortalizas y los frutales crecieron, crecieron y crecieron.

Por eso, la gente decía que era un huerto muy poco común. La gente decía que era muy especial y extraordinario.

En el mismo pueblo vivían Kaston, de tres años, y su madre.

Kaston vivió con sus abuelos la mayor parte de su vida, pero luego su mamá se lo llevó a vivir con ella.

El niño y su mamá aún no se conocían muy bien. Kaston quería ser su amigo y su mamá quería ser su amiga. ¿Pero de qué manera lo lograrían?

Fue cuando la madre oyó hablar del extraordinario huerto de la iglesia adventista local. Se enteró de que había un programa divertido para los niños en el huerto.

Le dijo a Kaston que irían.

–Creo que vamos a ver a otros niños, –le dijo– y también vamos a aprender acerca de las plantas.

Kaston se puso sumamente feliz.

–¡Sí! –exclamó.

Un martes, Kaston y mamá llegaron al huerto de la iglesia adventista. Otros ocho niños pequeños también acudieron para oír a la señora Nancy hablar acerca del extraordinario huerto.

Nancy mostró un girasol amarillo y hermoso que tenían en el huerto. Mostró las largas raíces en la parte inferior y las semillas en la parte superior.

A Kaston le encantó aprender de los girasoles y probar las deliciosas semillas. Pero lo que más le gustó fue pasar tiempo con mamá. ¡Era muy buena amiga!

Después de aquel día, Kaston disfrutaba ir al huerto todas las semanas. Algunos días, aprendió acerca de las frutas que crecían en el huerto y pudo probarlas. Otros, aprendió acerca de las ovejas y las gallinas que vivían en un corral del huerto y pudo acariciarlas. Aprendió acerca de Dios, el maravilloso Creador de las plantas, los animales y los niños y quien también los ayuda a crecer.

Desde que Kaston y su mamá llegaron al extraordinario huerto, algo maravilloso ocurrió entre ellos: se hicieron amigos muy

Así comenzó la iglesia en...

En mayo de 1863, se celebró un encuentro en Battle Creek, Michigan, Estados Unidos, para formar lo que hoy conocemos como la Iglesia Adventista del Séptimo Día. El primer misionero adventista fue John N. Andrews, quien fue enviado a Inglaterra y Suiza en 1874 para ayudar a los líderes de la Iglesia Adventista en esos países.

cercanos y luego llegaron a ser mejores amigos.

En ese huerto extraordinario ocurrió algo extraordinario. Allí no solo crecían frutas y verduras en medio de un desierto.

Aquel huerto también ayudó a un niño y a su madre a convertirse en extraordinarios amigos.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de 2011 ayudó a establecer la iglesia adventista con el extraordinario huerto en el pueblo de Page, en Arizona, Estados Unidos. Gracias por tu ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a que más personas conozcan a nuestro extraordinario amigo Jesús.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5: “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.*

Obtén más información acerca de este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Con miedo a los fantasmas

Sarah le tenía miedo a los fantasmas. Ella es una niña navajo de once años. Los navajos son la comunidad nativa estadounidense más numerosa.

Sin embargo, Sarah no le dijo a la maestra Nancy que ella le tenía miedo a los fantasmas cuando empezó a recibir clases en la iglesia adventista del séptimo día de Page, en Arizona, Estados Unidos. Ella no hablaba con nadie de sus miedos, excepto con Tatum, su hermana de nueve años, que la entendía muy bien, porque ella también le tenía miedo a los fantasmas.

Entonces, un día, Sarah le contó a la maestra Nancy que, durante la noche, ocurrían cosas extrañas en su dormitorio. No le dijo mucho de lo que ocurría, pero la maestra Nancy se dio cuenta de que estaba muy asustada.

–Cuando ocurran cosas así en tu casa, tienes que orar a Jesús –le dijo la maestra Nancy–. Jesús te ayudará.

Nancy invitó a Sarah a ir a la biblioteca para hablar con ella. La biblioteca estaba situada en una pequeña sala del segundo piso de la iglesia. La niña se acomodó en el suelo y la maestra Nancy se sentó en una silla cerca de unas estanterías con libros.

–Los fantasmas realmente son espíritus malignos que quieren asustar a la gente –le dijo Nancy–, pero Jesús es más fuerte que esos espíritus malignos y te protegerá.

Sarah escuchó atentamente.

–No tienes por qué tener miedo –le dijo la maestra Nancy–. Puedes orar a Jesús y no sentirás temor de que los fantasmas vuelvan a entrar en tu habitación.

Luego le enseñó a Sarah cómo orar a Jesús para pedirle ayuda.

–Pídele a Jesús lo que necesites –le dijo–. Solo tienes que decir: “Ayúdame, Jesús” y entonces el espíritu maligno saldrá de tu casa.

Sarah no dijo nada.

Cuando llegó a su casa, le contó a Tatum, su hermana pequeña, lo que le había dicho la maestra Nancy.

–Me dijo que no debíamos tener miedo –contó Sarah–. Si sentimos algo extraño, solo tenemos que orar a Jesús.

Tatum dormía en otro dormitorio de la casa, donde ella también sentía cosas extrañas durante la noche.

Sarah le enseñó a Tatum a orar.

Unas noches más tarde, volvió a ocurrir algo extraño en la habitación de Sarah. Ella se asustó mucho, se cubrió la cabeza con la cobija y comenzó a llorar. Tatum la oyó llorar y fue a su habitación. Se metió bajo la cobija con Sarah.

En ese momento, Sarah recordó lo que la maestra Nancy había dicho acerca de orar a Jesús. Decidió orar: “Jesús, por favor, ayúdanos”, dijo Sarah.

Inmediatamente, se sintió mucho mejor. La paz volvió al dormitorio y pudo dormirse.

Tatum se quedó a su lado el resto de la noche. Era agradable tener a su hermana cerca. Pero aún más maravilloso era saber que Jesús estaba allí con ellas.

Desde aquella noche, Sarah se dio cuenta de que ya no debía tener miedo a los fantasmas o espíritus malignos. Podía orar y Jesús la protegería. Él la había protegido aquella noche, y lo volvería a hacer. Lo único que tenía que hacer era pedirselo.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de 2011 ayudó a abrir la iglesia adventista

Un país fascinante

El animal nacional de Estados Unidos es el bisonte americano, el árbol nacional es el roble, el ave nacional es el águila calva y la flor nacional es la rosa.



donde Sarah conoció el poder de la oración en Page, Arizona, Estados Unidos. Gracias por tu ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a más personas a conocer a Jesús.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo Voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información acerca de este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Un zorro marrón cruzó el camino

Un alegre bullicio era lo único que se oía en el autobús escolar mientras este avanzaba a toda marcha por una carretera de dos carriles en Arizona, Estados Unidos. Siete niños indígenas hablaban con entusiasmo de lo bien que lo habían pasado esquiando en las Montañas Blancas. Iban contentos, cansados y relajados mientras se dirigían de regreso a la Escuela Indígena Adventista de Holbrook, donde vivían.

El sol comenzaba a ponerse por el oeste y empezaban a dibujarse largas sombras en el suelo del desierto.

De repente, un pequeño zorro marrón cruzó a toda velocidad la carretera.

Al unísono, los siete chicos soltaron un fuerte grito.

“¡Uyyy!”

La conductora del autobús, la maestra Allison, no se había dado percatado.

–¡Miren! –gritó entusiasmada–. ¡Un zorro!

Los zorros eran uno de sus animales favoritos, y este era hermoso. ¡Estaba emocionada! Pero los niños estaban horrorizados. Sus rostros se tornaron pálidos y serios, y dejaron de hablar. Entonces, la maestra Allison se dio cuenta del silencio. Le sorprendió que los chicos no estuvieran entusiasmados de ver al zorro. ¿Acaso no les gustaban los zorros a todos los niños?

–¿Qué pasa, niños? –preguntó.

Los niños se miraron durante unos instantes. Luego uno dijo en voz baja:

–Bueno, en nuestra cultura, eso es un mal presagio.

–¿Qué clase de presagio? –preguntó la maestra Allison–. Ella no era indígena y no entendía a qué se refería.

–No podemos hablar de eso –le contestó el niño.

–Bueno, pues, enséñenme –dijo ella.

Los niños volvieron a mirarse. Entonces el niño le explicó que los nativos americanos consideran que, si un pequeño zorro se cruza en tu camino al atardecer, es señal de mala suerte.

–Significa que algo malo le va a pasar a alguien de nuestra familia –dijo.

La maestra Allison se quedó atónita.

–¿Qué? –dijo asombrada.

–Bueno –dijo el niño–, alguien de nuestra familia probablemente enfermará y morirá, o morirá en un accidente automovilístico. Nunca se sabe cómo va a ocurrir, pero alguien morirá en el próximo mes.

La profesora Allison detuvo el autobús escolar a un lado de la carretera. Dio las gracias a los chicos por compartir valientemente sus miedos. Les dio las gracias por enseñarle la cultura de los nativos americanos. Dijo que también quería compartir algo.

–Esto es lo que el zorro significa para mí –dijo–. El zorro es una hermosa criatura creada por Dios para nuestro disfrute. No tiene el poder de afectar a nuestra familia solo porque haya cruzado la carretera.

Les dijo que quería que supieran que, si Dios estaba con ellos, no tenían nada que temer.

–Así que voy a orar por el zorro y por nosotros –dijo.

Inclinando la cabeza, oró: “Querido Dios, por favor dale al zorro un viaje seguro. Por favor, danos también a nosotros un viaje seguro. Mantén a salvo a la familia de los niños y ayuda a estos niños a conocerte”.

Un país fascinante

La flor estatal de Arizona es la flor del cactus saguaro y el ave estatal es el cuacachero desértico.



Los niños se sorprendieron de que su maestra se hubiera tomado el tiempo de orar. Varios no se mostraron muy contentos con la oración. Sin embargo, a la maestra Allison no le importó.

No hacía falta que a los chicos les gustara la oración. Habían pasado un día estupendo esquiando con ella y deseaba que conocieran el poder de Dios.

Los niños permanecieron sentados en silencio durante el resto del trayecto de vuelta a la escuela. Nadie quería hablar. La maestra Allison puso música cristiana.

Pasó un mes, y entonces un niño de los que iban en el autobús se acercó a la maestra Allison. Le dijo que él y los otros niños que estaban en el autobús ese día se habían dado cuenta de que había pasado un mes de haber visto al zorro y nadie de sus familias había muerto.

–Estuvimos conversando acerca de esto y nos dimos cuenta de que a nadie de nuestra familia le pasó nada malo después de que usted oró –dijo el niño.

¡La maestra Allison estaba muy feliz! No solo Dios había escuchado su oración, sino que los niños también estaban empezando a confiar en Dios.

Oremos para que los niños de la Escuela Indígena Adventista del Séptimo Día de Holbrook conozcan a Dios como un Amigo especial. La ofrenda del decimotercer sábado ha apoyado el trabajo misionero en la escuela durante muchos años. Las dos ofrendas del decimotercer sábado más recientes para la División Norteamericana, recaudadas en 2021 y 2018, están ayudando a construir un nuevo centro de vida estudiantil en las instalaciones de la escuela. Gracias por tu ofrenda de este trimestre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo Voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:** “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recupera-

ción y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información acerca de este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Dios ama a los yupiks siberianos

La bisabuela Harriette, de noventa y dos años, ha vivido toda su vida en la isla de San Lorenzo. ¿Puedes encontrar la isla de San Lorenzo en el mapa? Está muy cerca del Polo Norte. Es una isla situada en el mar de Bering, justo entre el estado estadounidense de Alaska y Rusia. En un día despejado, se puede ver Rusia desde la orilla occidental.

La bisabuela Harriette vive en Savoonga, el pueblo más grande de la isla. En el pueblo solo viven unas 830 personas. Casi todos los que viven en Savoonga son yupiks siberianos, y la bisabuela Harriette también lo es.

La bisabuela Harriette vive en una casa con sus hijas, sus nietas y sus bisnietas. Si visitas su casa durante una tarde de verano, verás que ella es la única persona que está despierta. Lo más probable es que encuentres a la bisabuela Harriette sentada en una silla junto a la mesa de la cocina, sorbiendo un vaso de agua. A ella le encanta el agua. Pero a sus hijas, sus nietas y sus bisnietas las encontrarás durmiendo en colchonetas en el suelo de la sala. Como en el verano en Alaska el sol se pone a las 2:30 de la madrugada, a la gente le resulta difícil conciliar el sueño durante la noche. Por esa razón, mucha gente se acuesta muy tarde y se levanta muy tarde también.

Sin embargo, la bisabuela Harriette está acostumbrada a que el sol se ponga tarde. Le gusta acostarse temprano y levantarse temprano. También le gusta dormir la siesta. No le molesta que su familia deambule por la casa mientras ella duerme, y tampoco a su familia le molesta que ella deambule por la casa mientras ellos duermen. De hecho,

las visitas pueden andar por la sala en pleno día y nadie se despierta.

La bisabuela Harriette aprendió de Dios cuando era pequeña, gracias a sus padres. En aquella época solo había una iglesia en la ciudad, y ella iba todos los domingos. Le encantaba ir a la iglesia y adorar a Dios, porque sabía que él cuida del pueblo yupik siberiano. Cuando la bisabuela Harriette se hizo mayor, la iglesia también envejeció. Empezó a caerse a pedazos, y el agua goteaba por las paredes cuando se derretía la nieve. Finalmente, cerraron la iglesia.

Mientras tanto, se abrió en el pueblo una iglesia adventista del séptimo día. La bisabuela Harriette había ido a la iglesia adventista varias veces antes de que cerraran su iglesia. La gente de la iglesia adventista la recibió con mucho cariño, así que decidió seguir asistiendo allí después que cerraron su antigua iglesia. Le encantaba ir a la iglesia adventista, ahora en sábado en vez de los domingos. Le encantaba adorar a Dios porque sabía que él cuida del pueblo yupik siberiano.

Sin embargo, un día el pastor adventista se fue y la iglesia adventista cerró. No había ninguna iglesia en Savoonga donde la bisabuela Harriette pudiera adorar. Echaba de menos ir a la iglesia, pero tenía fe en que la iglesia volvería a abrir, porque sabía que Dios cuida del pueblo yupik siberiano.

Pasaron varios años. Entonces, un matrimonio adventista se mudó a Savoonga y reabrió la iglesia. Los esposos eran enfermeros jubilados de Carolina del Norte, un lugar lejano. Se ofrecieron como voluntarios para vivir en Savoonga y asegurarse de que la iglesia estuviera abierta todos los sába-

dos. La bisabuela Harriette estaba feliz, porque de nuevo podría ir a la iglesia. A ella le encantaba ir a la iglesia.

Entonces, el esposo voluntario murió y la bisabuela Harriette se preguntó si la iglesia nuevamente cerraría. Pero Elouise, la esposa del misionero, decidió quedarse y mantener la iglesia abierta.

Pasaron varios años más y Elouise tuvo algunos problemas de salud. Esto la obligó a regresar a Carolina del Norte para que la tratara un médico. Otra vez la iglesia cerró y el pueblo se quedó sin iglesia.

La bisabuela Harriette ora para que la iglesia adventista vuelva a abrir. Ora para que Dios envíe a Elouise o a otra persona a Savoonga para poder volver a adorar a Dios en la iglesia. Sabe que Dios ha escuchado sus oraciones. Sabe que Dios siempre cuida del pueblo yupik siberiano. “Dios es muy poderoso –dice–. Siempre recorro a él”.

Oremos por Savoonga. Oremos por Alaska. Gracias por tu ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a compartir el amor de Dios en Alaska.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo Voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

Obtén más información acerca de este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



“Deep and Wide”*

Aunque Faith solo tenía tres años, tenía claro lo que más le gustaba hacer en el mundo. Le gustaba “*Deep and Wide*”.

Cuando paseaba con su mamá, a veces pasaban por delante de “*Deep and Wide*”, en Savoonga, el pueblo de Alaska donde vivían.

–Mira –decía mamá–, “*Deep and Wide*”.

Faith se emocionaba mucho y empezaba a cantar: “*Deep and wide, deep and wide*” [profundo y amplio, profundo y amplio]. Mientras cantaba, bajaba los brazos para mostrar la profundidad y los extendía para mostrar la amplitud. Le encantaba “*Deep and Wide*”.

Los viernes en la noche, Faith no veía la hora de irse a dormir para poder levantarse en la mañana e ir a “*Deep and Wide*”. Sabía que era hora de irse a la cama cuando mamá decía:

–El día es para estar despiertos, la noche es para dormir.

Entonces, el abuelo le daba las buenas noches.

–Hasta mañana, niños –decía–. Quizá de desayuno haga panqueques.

Faith sonreía encantada. Los panqueques del abuelo eran su desayuno favorito.

Se metía en la cama a las 10 de la noche. Le costaba un poco dormirse, porque su hermana mayor seguía levantada y no se iba a la cama hasta medianoche. Mucha gente se acuesta bastante tarde en Savoonga, y también se levanta tarde en la mañana.

Normalmente, Faith se despertaba a las 9 en punto los sábados en la mañana, y corría a la cocina para ver si el abuelo estaba haciendo panqueques. ¡Siempre los hacía!

Faith ponía los platos en la mesa para desayunar. El abuelo le decía:

–Por favor, trae el sirope de arce y la mantequilla.

Luego, se sentaba con él y con la abuela a orar. Primero oraban todos juntos en voz alta, diciendo: “Qué grande es Dios. Qué bueno es Dios”. Luego, el abuelo oraba por la comida. “Danos salud, fuerza y humildad”, decía.

A Faith le encantaba darle el primer bocado a su panqueque. ¡Siempre estaban tan buenos! El abuelo hacía los panqueques con amor y tenían un sabor delicioso.

Faith tenía que estar en “*Deep and Wide*” a las dos de la tarde. Empezaba tarde porque muchos niños y padres se acostaban tarde y se levantaban tarde.

Cerca de las 2 de la tarde, Faith se subía al todoterreno y su mamá conducía hasta “*Deep and Wide*”.

Cuando llegaban, Faith era recibida por una amable mujer que no era nativa de Alaska como ella y su familia. La mujer se llamaba Elouise. Ella se había mudado al pueblo desde Carolina del Norte para enseñar en “*Deep and Wide*” todos los sábados.

“*Deep and Wide*” empezaba con cánticos. Elouise dirigía a Faith y a los demás niños en las canciones de Jesús. Pero Faith siempre esperaba una canción en particular. Entonces llegaba el momento, y Elouise decía:

–Ahora vamos a cantar “*Deep and Wide*”.

Faith aplaudía de alegría y cantaba con todo su corazón. “*Deep and Wide*” era su canción favorita. Mientras cantaba, bajaba los brazos para mostrar la profundidad, y los extendía para enseñar la amplitud. Le encantaba cantar “*Deep and Wide*”.

Luego, Elouise oraba y contaba a los niños una historia bíblica. Después de la historia, los niños se divertían haciendo manualidades y Elouise sacaba un refrigerio de manzanas o naranjas. Esas frutas eran un manjar especial, porque no crecían en ningún lugar cercano y había que traerlas desde muy lejos.

Después de una hora, la clase terminaba y Faith volvía a casa con su mamá.

–¿Te gustó la Escuela Sabática? –preguntaba siempre mamá mientras tomaba a Faith de la mano. Faith siempre asentía alegremente con la cabeza.

–Me encanta “*Deep and Wide*” –decía.

Hoy, Faith tiene dieciséis años y nunca ha perdido su amor por la Escuela Sabática. Fue

en la Escuela Sabática donde aprendió su canción favorita. Fue en la Escuela Sabática donde conoció a su mejor amigo, Jesús. No hace mucho, entregó su corazón a Jesús y fue bautizada en “*Deep and Wide*”; así era como Faith llamaba a la iglesia adventista de Savoonga cuando era más pequeña.

Gracias por tu ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a compartir la “profunda y amplia” fuente del amor de Dios con la gente de Alaska. Parte de la ofrenda se destinará a un proyecto en la iglesia adventista de Bethel, en Alaska.

*En inglés, se pronuncia *dip an wayd*, y significa ‘profundo y amplio’.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5*: “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6*: “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7*: “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Con nostalgia, pero no sola

Olivya fue por primera vez a un campamento de verano en Alaska cuando tenía once años. Ella vivía muy lejos del Campamento Polaris, así que sintió mucha nostalgia, porque era su primer día fuera de casa. Echaba de menos a Callie, su perrita.

–Papá, no me quiero quedar aquí, quiero volver a casa –le dijo a su papá cuando la dejó en el campamento.

–Todo va a estar bien –le respondió su papá con una sonrisa amorosa.

Luego, el papá se marchó y Olivya tuvo que afrontar estar toda una semana sin su querida perrita.

Los veranos en Alaska suelen ser lluviosos, y precisamente aquella tarde estaba lloviendo. Olivya intentó no mojarse.

Aquella noche, los niños cenaron y celebraron el culto en la cabaña principal. Después, Olivya siguió a siete niñas y a la monitora del campamento, la señorita Joelle, a su cabaña para pasar la noche.

Fue entonces cuando la cosa se puso interesante. La señorita Joelle abrió su Biblia y leyó una historia acerca de la paciencia. Las niñas escuchaban desde sus camas literas o en el suelo. Entonces, la consejera preguntó si las niñas tenían algún pedido de oración.

Olivya levantó la mano:

–Por favor, ore para que no extrañe mi casa y para que mi perrita esté bien –dijo.

Otras chicas pidieron que orara por sus padres y su familia. Algunas pidieron oración por ellas mismas. Tenían amigos en casa que consumían drogas y no se querían involucrar en eso.

Entonces la señorita Joelle preguntó si alguien quería ofrecerse para orar. Dos chicas levantaron la mano.

“Hoy ha sido un buen día –dijo una de ellas en oración–. Ayúdanos a dormir bien. Amén”.

La oración de la segunda niña también fue breve. No le había gustado la tarde lluviosa.

“Por favor, que amanezca soleado”, oró.

La señorita Joelle también ofreció una breve oración. “Gracias por el buen día –dijo–. Ayúdanos a tener un buen día mañana. Por favor, que haga buen tiempo”.

Las niñas se fueron a la cama y la señorita Joelle se acercó para arroparlas.

Cuando se acercó a Olivya, le dijo:

–Oye, Olivya, ¿puedo orar contigo?

–Sí, por favor –dijo Olivya.

La señorita Joelle oró, diciendo: “Querido Señor, gracias por Olivya, porque podemos acampar juntas, por habernos permitido venir al campamento y porque hoy hemos pasado un buen día. Ayúdala a dormir bien y a tener un buen día mañana. Amén”. Luego pasó a la siguiente niña.

Olivya se sintió muy querida. Se había sentido triste y sola tan lejos de su perrita y de su casa. Pero ahora podía ver el amor de Dios brillar mediante las palabras afectuosas y las acciones amables de la consejera.

Finalmente, todas las chicas se durmieron. Excepto Olivya.

En la oscuridad de la cabaña, reflexionó en su primer día en el campamento. No había estado tan mal. Se preguntó qué pasaría al día siguiente. ¿Llovería o habría sol? ¿Qué desayunaría? A ella le encantaba desayunar, sobre todo si el desayuno incluía tortilla. Pero también le gustaba desayunar burritos y panqueques. ¿A qué jugarían ella y los demás niños después del desayuno? ¿Haría nuevos

¡Qué interesante!

Desmond Doss se alistó en el Ejército de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial pero, dado que que era adventista del séptimo día, se negó a matar a otros intencionadamente o a portar un arma. Por eso, se convirtió en médico no combatiente. Durante la batalla de Okinawa, salvó la vida de al menos 75 soldados, lo que le valió la Medalla de Honor. Fue el único no combatiente que recibió este honor.

amigos y hablaría con ellos? Pensando en todo esto, Olivya se quedó dormida.

Resultó ser una semana estupenda en el Campamento Polaris. Cuando se dio cuenta, la semana había terminado y estaba de vuelta en casa con su papá y su querida perrita Callie.

A Olivya le gustó tanto el campamento, que volvió al año siguiente, y luego al siguiente.

Olivya hoy tiene 17 años y trabaja como monitora en el Campamento Polaris. Por las noches va a las literas de las niñas y ora por ellas y les da su cariño, como hizo su consejera cuando ella tenía once años. Ella quiere que todas las niñas sepan cuánto Dios las ama.

Parte de la ofrenda anterior de decimotercer sábado se destinó al Campamento Polaris, con el objetivo de ayudar a mejorarlo con nuevas cabañas, baños y duchas. Olivya y los niños del Campamento Polaris están agradecidos a todos los niños y adultos que contribuyeron a esa ofrenda del decimotercer sábado. Nuevamente, puedes ayudar a los niños de Alaska con tu ofrenda de este trimestre, que se destinará a un proyecto especial en Bethel. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 28 de diciembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo Voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información acerca de este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Un día en el campamento

Para Kingston, ir al campamento de verano fue toda una aventura. Él es un niño nativo de Alaska que vive en el pueblo de Togiak. Cuando fue al Campamento Polaris, tuvo primero que tomar un avión y volar unos 30 minutos hasta la ciudad de Dillingham. Luego se subió a un automóvil y viajó otros 30 minutos hasta el lago Aleknagik. Allí, subió a una lancha y viajó 15 minutos más hasta el campamento de verano situado en la base de la montaña Jackknife.

Kingston no estaba solo de camino al Campamento Polaris. Otros diez niños de Togiak también fueron al campamento con él. Ni Kingston ni los demás niños sabían mucho de Dios; todos fueron invitados por una agradable señora adventista llamada Josephine, quien también es de Togiak.

Kingston oyó hablar mucho de Dios en el campamento. Todas las mañanas, los niños tenían tiempo libre antes del desayuno para leer la Biblia y orar. Los niños se turnaban para dar gracias a Dios por la comida en el desayuno, el almuerzo y la cena. Cada mañana y cada noche, los niños escuchaban relatos acerca de Dios en el servicio de adoración en el pabellón principal. Luego, antes de acostarse, los monitores del campamento hablaban de Dios en otro servicio de adoración en las cabañas del campamento.

Kingston oía lo que los adultos y los otros niños decían acerca de Dios, pero él no hablaba mucho, sino que se limitaba a absorberlo todo.

Cada día en el campamento, los niños se dividían en grupos y participaban en actividades divertidas. Un día, Kingston estaba con un grupo de niños que estaban aprendiendo acerca de cómo sobrevivir en la naturaleza.

Alaska es grande, con mucha naturaleza, así que es importante saber cómo sobrevivir.

Kingston escuchó cómo un miembro del personal, el señor Sam, enseñaba a encender fuego al aire libre. Los niños miraban y ayudaban, pero Kingston estaba un poco aburrido. Él había aprendido a encender fogatas al aire libre hacía mucho tiempo, cuando tenía seis años.

El señor Sam no cocinaba nada en su fogata. Mientras el fuego crujía y ardía, Kingston recordó que su familia asaba hamburguesas, salchichas y otras clases de carnes en la fogata. En ese momento, vio una ardilla de tierra. Las ardillas de tierra se parecen a las demás ardillas, pero en vez de vivir en los árboles, viven en agujeros en el suelo. La ardilla de tierra estaba corriendo de un agujero a otro.

Otra persona también vio la ardilla y exclamó:

–¡Miren! Qué linda.

Kingston se sorprendió. Lentamente, sacudió la cabeza.

–¿Linda? No... –dijo muy serio–. Deliciosa.

Pero nadie iba a almorzar ardilla de tierra en el campamento. Si Kingston estaba decepcionado, no lo demostró. Se unió a los demás niños para comer con entusiasmo papas asadas, frijoles, macarrones con queso y pan de ajo.

Después, se apresuró a hacer sus obligaciones y dispuso de unos minutos para relajarse en la orilla. Tomó una piedra plana y la hizo saltar sobre el agua. Uno, dos, tres, cuatro, cinco rebotes. Luego... ¡plum! La

Un país fascinante

Entre los lugares turísticos y monumentos más visitados de Estados Unidos, se encuentran el edificio Empire State en Nueva York, el Lincoln Memorial en Washington D. C. y el puente Golden Gate (en la foto) en San Francisco, California.



pedra desapareció en el agua. Otros niños vieron que Kingston hacía saltar las piedras y se acercaron para intentarlo también. Uno, dos... ¡plum! Nadie pudo conseguir más saltos que Kingston.

Kingston consiguió lanzar unas cuantas piedras más antes de que los niños fueran llamados a la siguiente actividad del campamento. Era hora de nadar.

–¡Sí! – vitorearon algunos niños.

Kingston no dijo nada, solo se limitó a observar todo. El campamento Polaris duró una semana, pero a Kingston le pareció que había pasado muy pronto. Tenía mucho en qué pensar. Tal vez entregaría su corazón a Dios.

Oremos para que todos los niños que van al Campamento Polaris se decidan entregar su corazón a Dios. Parte de la ofrenda anterior del decimotercer sábado ayudó a mejorar el Campamento Polaris. Tú también puedes ayudar a los niños de Alaska este 28 de diciembre por medio de tu ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo Voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información acerca de este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



La Escuela Bíblica de Vacaciones

A Kesia, de diez años, le encantaba cuando llegaba el verano en su pueblo natal de Togiak, Alaska. Como no había clases, podía jugar todo el día al aire libre. ¡Cómo le gustaba jugar al aire libre con sus amigos! Jugaban al escondite, a perseguirse y les encantaba encaramarse por todas partes.

Josephine llegó con una invitación. Ella era una joven simpática a la que todos los niños, incluida Kesia, querían mucho. Josephine le preguntó:

-¿Te gustaría ir a un campamento bíblico?

Kesia nunca había oído hablar de un campamento bíblico y preguntó qué era. Josephine le explicó que era otra forma de decir Escuela Bíblica de Vacaciones y que era muy divertido.

Kesia no quería hacer sentir mal a Josephine, pero la verdad es que no quería ir. Era verano y quería estar al aire libre para jugar al escondite, a perseguirse con los amiguitos y a trepar cosas. Así que no fue al campamento bíblico cuando este empezó. Pero su hermano mayor y su hermana sí fueron, y les encantó.

La hermana de Kesia le dijo:

-Al principio me pareció aburrido, ¡pero es muy divertido!

Su hermano le dijo:

-Hay muchos juegos divertidos, y la comida es deliciosa.

Mientras Kesia escuchaba, pensó: *Bueno, ¡yo también quiero divertirme!*

Así que fue al campamento bíblico con su hermana y su hermano. Allí aprendió mucho de Dios. Aprendió que él descansó el séptimo día de la creación y que también nos pide a

nosotros que descansemos el sábado. Se alegró de saber más acerca de Dios.

Cuando terminó el campamento bíblico, Josephine invitó a Kesia a ir a la iglesia el sábado.

Kesia no quería hacer sentir mal a Josephine, pero no quería ir. Aún era verano y quería quedarse fuera para jugar con sus amiguitos.

En aquel momento, Josephine le contó a la madre de Kesia lo de ir a la iglesia el sábado.

La mamá le dijo a Kesia:

-Me parece una buena idea. Quiero que vayas a la iglesia el sábado.

Entonces, el hermano mayor y la hermana de Kesia también la invitaron a ir con ellos a la iglesia el sábado. Comenzaron a asistir después del campamento bíblico.

A Kesia le parecía que todo el mundo quería que ella fuera a la iglesia el sábado. Así que fue. En la iglesia aprendió más de Dios y se sintió feliz de conocerlo mejor.

El verano siguiente, cuando Kesia tenía once años, Josephine le habló de un campamento de verano donde los niños disfrutaban de comida deliciosa, hacían nuevos amigos y aprendían más de Dios.

-¿Te gustaría ir? -le preguntó Josephine.

No hubo que preguntárselo dos veces a Kesia. Era verano y en el campamento podía jugar al escondite, a perseguirse y a encaramarse por todas partes. También quería aprender más de Dios.

Al principio, Kesia no aprendió mucho de Dios en el Campamento Polaris, porque estaba demasiado ocupada disfrutando de la comida y haciendo nuevos amigos. Se

Un país fascinante

En Alaska, Estados Unidos, aún viven pueblos nativos como los aleutas, los atabascanos, los haida, los inuit, los tlingit y los yupik.



alegró mucho de ver que Josephine era una de las líderes del campamento. A medida que transcurría el campamento, Kesia iba conociendo más a Dios, al cantar canciones y escuchar las charlas de adoración matutinas y vespertinas.

Antes de darse cuenta, la semana había terminado y los niños estaban recogiendo sus cosas para volver a casa. Kesia se sintió triste al despedirse de sus nuevos amigos. Pero entonces una amiga le propuso volver al campamento al año siguiente.

Kesia pensó: ¡El año que viene! No sabía que había otro campamento el año que viene.

Al verano siguiente, volvió al campamento, y siguió regresando todos los años. A los 16 años, se convirtió en algo más que una acampante. Se hizo monitora en entrenamiento, ayudando a los monitores a trabajar con los niños. Kesia dijo que le costó aprender a actuar como una líder adulta en el campamento. “Estoy acostumbrada a ser una niña –dijo–. Pero intento ser una líder”.

Parte de la ofrenda anterior del decimotercer sábado ayudó a mejorar el Campamento Polaris con nuevas cabañas, baños y duchas. Kesia y los niños del Campamento Polaris están agradecidos a todos los que dieron su ofrenda del decimotercer sábado. Tú también puedes ayudar a los niños nativos de Alaska trayendo este 28 de diciembre tu ofrenda de este trimestre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo Voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información acerca de este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Liam, el niño que se escapaba

Esta es la historia de un monitor de campamento al que se le perdió un niño.

Liam, de siete años, corría por todas partes en el campamento de verano adventista en Alaska, Estados Unidos. Era difícil conseguir que se fuera a dormir cada noche. Era difícil saber dónde estaba durante el día. A mitad de la semana de campamento, Liam se escapó.

El problema empezó cuando el monitor del campamento, Adiv, se enfrentó a Liam por haberse ido a otra parte sin avisarle primero.

-¿Qué haces aquí? -le preguntó Adiv cuando lo encontró-. Tu consejero debe saber dónde estás, porque si te pierdes, crearás un problema.

Mientras hablaba, Liam salió corriendo.

Adiv y otros miembros del personal del campamento buscaron por todas partes a Liam, pero no pudieron encontrarlo.

Adiv oró. Sin embargo, Liam seguía sin aparecer.

Adiv fue a ver al director del campamento.

-No encuentro a Liam -le dijo-. No sé dónde está.

Unos 45 minutos más tarde, Liam reapareció. Salió de unos arbustos con una enorme sonrisa.

Pero a Adiv no le parecía gracioso.

-No puedes hacer eso -le dijo.

-¿Qué tiene de malo? -preguntó Liam.

-No puedes desaparecer de esa manera -le dijo Adiv-. Eso no está bien.

Liam dejó de sonreír. No le gustaba que lo regañaran y, mientras Adiv hablaba, volvió a escaparse. Pero esta vez Adiv sabía adónde había ido. Él y otro monitor del campamento,

Jacob, se adentraron en los arbustos y vieron a Liam trepar un árbol.

De pie en la base del árbol, Jacob lo llamó:

-Nos encantaría que bajaras para hablar contigo.

Liam miró hacia abajo desde las ramas superiores del árbol.

-¡¡¡Odio a Adiv!!! -dijo-. ¡¡¡Ojalá que se muera!!!

Las palabras del niño le dolieron a Adiv, pero él estaba decidido a demostrarle el amor de Dios a Liam.

-Yo te quiero -le respondió Adiv.

-No me importa -dijo Liam-. Te odio.

-No hay problema -le dijo Adiv-. Yo te amo y no quiero que te vayas a hacer daño. Por favor, baja.

Jacob también le pidió al niño que bajara, pero Liam se negó.

-No me importa si me muero o me hago daño -dijo.

Cuando Adiv oyó aquellas palabras, se sintió terrible. Se dio cuenta de que Liam probablemente tenía una vida muy difícil en casa. Apenas tenía siete años, pero ya no le importaba nada. Una vez más, Adiv le pidió que bajara, pero no cedió.

Adiv y Jacob esperaron durante un rato que pareció una eternidad. Finalmente, el niño bajó lentamente del árbol.

Cuando Liam llegó abajo, Adiv le dijo que tendría que pasar el resto del día a su lado. Quería que Liam supiera que había perdido la confianza, y no quería que huyera de nuevo.

Aquella noche, antes del servicio de adoración, Adiv tuvo una charla franca con Liam.

Un país fascinante

De los 20 picos más altos de Estados Unidos, 17 están en Alaska. El Denali (antes llamado McKinley), el pico más alto de Norteamérica, se encuentra a 6.190 m sobre el nivel del mar. Denali, nombre nativo de Alaska para el pico, significa “el grande”.



–Me dolió mucho cuando dijiste que me odiabas –le dijo–. Quiero que lo sepas, no para que te sientas mal, sino porque quiero que sepas que tus palabras me hirieron. ¿Entiendes lo que te estoy diciendo?

Liam bajó la mirada.

–Lo entiendo –dijo en voz baja.

–Mi responsabilidad es asegurarme de que conozcas a Jesús y de que estés seguro y protegido –le dijo Adiv–. Para eso no hace falta que yo te caiga bien.

En el resto de la semana, las cosas mejoraron. Liam pasó mucho tiempo al lado de Adiv. Cuando Adiv almorzaba, el niño estaba a su lado. Cuando se sentaba junto al fuego para calentarse, el chico estaba allí.

Adiv no sabe qué ocurrirá con Liam. Aunque Liam se le perdió en el campamento, Adiv espera que el niño, a lo largo del campamento, encuentre a Jesús.

La Iglesia Adventista organiza cada año ocho campamentos de verano en Alaska. Uno de esos campamentos, el Campamento Polaris, en las afueras de Dillingham, recibió parte de la ofrenda del decimotercer sábado de 2015 para construir nuevas cabañas, baños y duchas. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a compartir el amor de Dios en Bethel, Alaska, Estados Unidos.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo Voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información acerca de este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Una luz misteriosa

Una noche de verano, seis personas viajaron de emergencia desde el Campamento Polaris hasta el hospital de Dillingham, en Alaska. Para llegar al hospital, cinco adultos y un niño enfermo, tuvieron que viajar en lancha durante 15 minutos, y luego en automóvil durante 30 minutos.

Una vez que el niño estuvo a salvo en el hospital, los cinco adultos se trasladaron hasta la lancha en el lago. Eran alrededor de las 2 de la mañana y el cielo estaba muy oscuro, aunque el agua estaba en calma, había muy poca visibilidad.

El barco tenía un equipo de navegación especial que le permitía navegar en la oscuridad. Sin embargo, aquella noche, un dispositivo importante del equipo no funcionaba. El sonar, que mide la profundidad del agua, estaba dañado. Esto era un problema grave, porque el lago era muy poco profundo en algunos lugares. Si la embarcación chocaba con un banco de arena o una roca, podía quedarse atascada o, peor aún, hundirse.

Pero ninguno de los adultos quería quedarse en la orilla del lago toda la noche. Todos querían volver al campamento y dormir en sus cálidas bolsas de dormir.

—De acuerdo, vámonos —dijo el adulto que ejercía de capitán de la embarcación.

Encendió el motor y este comenzó a rugir:

¡Rr-rrr-rr! ¡Rr-rrr-rr!

Después de orar para que todo saliera bien, los cinco adultos se pusieron en marcha hacia el campamento.

¡¡¡Rr-rrr-rr!!!

La lancha avanzó suavemente sobre las aguas. Al principio, la navegación fue fácil,

no había bancos de tierra ni otros obstáculos, pero estaba muy oscuro.

Los tripulantes de la lancha seguían orando mientras se dirigían en dirección al campamento.

Finalmente, aparecieron dos islas pequeñas en la pantalla de navegación. Las islas estaban situadas justo enfrente de la costa en la que se encontraba el campamento. El capitán dirigió la lancha entre las islas y redujo la velocidad del motor.

Rr-rrr-rr.

El motor cesó su rugido y se estabilizó en un sonido constante.

El capitán se preocupó.

—No veo nada —dijo—. No quiero chocar con el muelle, pero está muy oscuro. ¿Qué se supone que debo hacer?

Entonces, los demás se preocuparon también. Las luces del campamento estaban apagadas porque la gente dormía. Ninguno de los que iban en la lancha podía ver el campamento en la oscuridad.

Alguien tuvo una idea y dijo:

—Haz avanzar la lancha lentamente.

Manteniendo el motor a baja velocidad, el capitán hizo avanzar lentamente la lancha.

Rr-rrr-rr.

De repente, apareció una brillante luz en medio del campamento. La luz proyectaba rayos resplandecientes sobre el campamento. Los adultos en la lancha pudieron ver las cabañas de los niños, las cabañas de las niñas y también la cabaña principal. Incluso pudieron ver los baños, pero lo más importante es que pudieron ver el muelle y la costa.

El capitán guió la lancha hasta pasar el muelle y llegar a la orilla.

Todos saltaron de la lancha. Estaban felices de tener tierra firme bajo los pies.

Los adultos buscaron el origen de la luz, porque querían agradecer a la persona que la había encendido. Sin embargo, la luz se apagó y volvió la oscuridad al campamento. Los adultos decidieron irse a dormir y dar las gracias al día siguiente.

Cuando salió el sol de la mañana, intentaron encontrar a la persona que había encendido la luz. El capitán estaba seguro de que había sido el director del campamento.

–Gracias por encender la luz anoche –le dijo–. Jamás lo habríamos logrado sin ella.

Pero el director del campamento dijo que no había sido él.

–¿Qué luz? –respondió–. Yo no encendí ninguna luz. Estaba durmiendo. Ni siquiera sabía que ustedes venían.

Nadie en el campamento había encendido aquella luz. Los tripulantes de la lancha creen que solo existe una respuesta: un ángel se presentó con una luz brillante en aquella noche oscura. La luz les mostró hacia dónde debían dirigirse.

El Campamento Polaris, situado en las afueras de Dillingham, en Alaska, es el único campamento de verano adventista que está especialmente dirigido a los niños nativos de Alaska. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de 2015 ayudó a modernizar el campamento con nuevas cabañas, baños y duchas. Este trimestre, parte de la ofrenda del decimotercer sábado ayudará a los niños nativos de Bethel, Alaska a conocer a Jesús, la Luz del mundo que muestra el camino hacia la verdadera felicidad. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 28 de diciembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo Voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información acerca este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Un corazón transformado

La Escuela Bíblica de Vacaciones es una experiencia emocionante para los niños de Bethel, en Alaska, Estados Unidos. La Escuela Bíblica de Vacaciones es: escuchar historias maravillosas de la Biblia, entonar canciones alegres y disfrutar de deliciosas meriendas. También hacer nuevas amistades con personas que vuelan desde muy lejos solo para llevar la Escuela Bíblica de Vacaciones al pueblo. No existen carreteras que lleguen a Bethel, así que la gente tiene que volar en avión o navegar en lancha para llegar hasta allí.

Unos 35 niños de todas partes se reunieron para la Escuela Bíblica de Vacaciones en la iglesia adventista. Entre ellos había un niño llamado Nelson.

Nelson no estaba muy seguro de asistir, porque tenía ideas diferentes acerca de cómo debían hacerse las cosas. No entendía muy bien por qué los adultos estaban tan entusiasmados con Dios, y quería cambiar la forma en que hacían las actividades. Pero tenía un buen motivo para ir: sus amigos estarían allí y él no quería perderse la diversión.

Nelson, de apenas nueve años, se portó mal en la Escuela Bíblica de Vacaciones. Le robó el sombrero a alguien, pellizcó a otros niños y trató irrespetuosamente a los adultos. En la Escuela Bíblica de Vacaciones había un simpático adolescente llamado Isaac. Isaac tenía 16 años y había volado hasta Bethel para ayudar a los adultos para que los niños aprendieran de Dios. Con amabilidad, le dijo a Nelson que su comportamiento no era apropiado.

–Puedes participar en la Escuela Bíblica de Vacaciones y divertirme, pero tienes que

portarte bien –le dijo–. Si no, tendremos que enviarte de regreso a casa.

A Nelson no le gustó lo que oyó, pero lo aceptó.

–De acuerdo, me portaré bien –le contestó.

Pero siguió portándose mal.

Finalmente, otro adulto llamado Logan se lo llevó aparte.

–Nelson, lo que estás haciendo no es apropiado –le dijo–. Pero te daremos otra oportunidad, porque queremos que participes. Tienes que prometer que te portarás bien.

Esta vez, Nelson no estuvo de acuerdo.

–No quiero estar aquí –dijo enfadado–. ¡¡¡Me voy!!!

Entonces, salió de la iglesia dando pisotones y se alejó, pedaleando frenéticamente en su bicicleta.

Todos pensaron que Nelson no volvería. Pero al día siguiente, volvió, justo cuando Isaac y Logan estaban repartiendo la merienda.

–¿Qué haces aquí, Nelson? –le preguntó Isaac.

–Estar en casa es aburrido –dijo Nelson–. Quiero estar con mis amigos. ¿Puedo volver?

–¿Prometes portarte bien y ser cordial con todos? –preguntó Logan.

Nelson se quedó pensativo un instante.

–De acuerdo, aunque eso es aburrido –dijo–. ¿Puedo hacer algo más?

–Puedes irte a casa si quieres –respondió Logan.

Nelson no quería irse a casa.

–No, prefiero quedarme –dijo.

Un país fascinante

Entre los grandes mamíferos que se pueden encontrar en Alaska están los osos negros; los caribúes o reno de bosque; los alces; los bueyes almizcleros y el oso pardo Kodiak, uno de los más grandes del mundo, así como también los osos polares (en la foto). En las costas hay ballenas belugas y morsas.



Isaac le dio a Nelson una merienda de galletas saladas, pero en vez de comérselas, las compartió con una niña que no tenía. Isaac se sorprendió.

–¿Por qué hiciste eso? –le preguntó Isaac.

–Quiero demostrarte que quiero estar aquí –respondió Nelson.

A partir de ese momento, Nelson empezó a cambiar. Dejó de molestar a los otros niños y trataba a los mayores con respeto.

Al final de la Escuela Bíblica de Vacaciones, Isaac se despidió de los niños, chocando las manos. Pero Nelson quería algo más, así que le dio un fuerte abrazo a Isaac.

Cuando Isaac estaba de camino al aeropuerto de Bethel, Nelson lo siguió en bicicleta. Se despidió agitando la mano mientras Isaac se subía al avión. Dios le dio a Nelson un corazón nuevo, e Isaac espera que Nelson nunca lo olvide.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a que más niños nativos de Alaska conozcan a Jesús en la iglesia en la que Nelson asistió para la Escuela Bíblica de Vacaciones en Bethel, Alaska, Estados Unidos. Gracias por tu generosa ofrenda del 28 de diciembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Un gran pedido de oración

¿Alguna vez, al orar a Dios, le has pedido algo muy, muy grande? ¿Alguna vez le has pedido algo que parecía imposible de obtener?

Alguien había orado por un familiar enfermo. Otra persona había orado por un problema personal. Entonces Joy, que dirigía la reunión de oración, dijo que tenía una petición de oración especial. La petición era acerca de una madre que tenía un hijo y estaba esperando otro. Pero la madre no podría cuidar del nuevo bebé.

—Ella está pidiendo oración para encontrar un padre y una madre que estén dispuestos a adoptar al bebé cuando nazca—dijo Joy.

Dos personas que estaban en la reunión de oración se miraron inmediatamente.

Ellos dijeron:

—Joy, nos gustaría hablar contigo después de la reunión de oración.

Aquellas dos personas eran un matrimonio, formado por Frank y Robin. No tenían hijos y llevaban mucho tiempo deseando tener un hijo.

Después de la reunión de oración, Frank y Robin hablaron con Joy.

—Estamos interesados en adoptar al niño—dijo Robin.

—Sí, nos interesa mucho—asintió Frank.

Joy prometió que le daría a la madre los datos de contacto de Frank y Robin. Sin embargo, advirtió que había uno o dos padres más interesados en adoptar al bebé.

Frank y Robin oraron. Joy oró. La gente de la reunión de oración de la iglesia también oró.

Joy le habló a la madre acerca de Frank y Robin y, uno o dos días después, la madre los llamó por teléfono.

Después de conversar con ellos, la madre decidió que le gustaría conocer a Frank y Robin en persona. Aquella noche, se reunieron en un restaurante y hablaron un poco más.

Frank y Robin seguían orando. Joy seguía orando. La gente de la reunión de oración de la iglesia también seguía orando.

Al día siguiente, la madre llamó. Dijo que quería cierto perfil de padres para su bebé: quería que estuvieran casados, que ambos tuvieran trabajo y que no tuvieran otros hijos.

Frank y Robin estaban casados, trabajaban como enfermeros y no tenían hijos.

La madre decidió que Frank y Robin serían los mejores padres para su bebé.

Frank y Robin estaban muy felices. Parecía que Dios estaba respondiendo su gran, gran pedido de oración.

El último paso era el más difícil: la madre era nativa de Alaska, y los dirigentes nativos tenían que dar su consentimiento a la adopción. En Alaska, la ley dice que los niños nativos únicamente pueden ser adoptados por otras familias nativas de Alaska.

Pero Frank y Robin no eran nativos. De hecho, cuando se mudaron por primera vez a Bethel para trabajar como enfermeros, habían pensado en adoptar a un niño. Pero cuando se enteraron de la ley, perdieron la esperanza.

Ahora, sin embargo, podrían adoptar al bebé si los dirigentes de los nativos estaban de acuerdo.

Frank y Robin oraron. Joy oró. La gente de la reunión de oración de la iglesia también oró.

Cuando la madre expuso a los dirigentes su deseo de que Frank y Robin fueran los

padres de su bebé, aceptaron inmediatamente.

–Si eso es lo que quieres, honraremos tu deseo– dijeron.

Frank y Robin estaban encantados. La gran, gran petición de oración que habían hecho había sido contestada.

Robin estaba en la sala de partos cuando nació el pequeño Caleb, y se lo llevó a casa desde el hospital.

Cuando Caleb cumplió cinco meses, se formalizó la adopción. Frank se convirtió oficialmente en el padre de Caleb, y Robin en su madre.

Hoy, Caleb es un niño enérgico de nueve años. Ama a sus padres, ama a Dios y le encanta ir a la iglesia donde Dios escuchó el gran, gran pedido de oración de sus padres adoptivos.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a compartir el amor de Dios por medio de la iglesia a la que asiste Caleb en Bethel, Alaska, Estados Unidos. Gracias por planificar una ofrenda generosa el próximo sábado.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Programa del decimotercer sábado

Envía a casa una nota para recordarles a los padres acerca del programa y para animar a los niños a traer su ofrenda del decimotercer sábado el 28 de diciembre. Recuérdales a todos que sus ofrendas misioneras ayudarán a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una cuarta parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a tres proyectos en la División Norteamericana. Los proyectos se describen en la página 4 y en la contraportada.

Una aventura asombrosa en Alaska

El narrador no tiene que aprenderse la historia de memoria, pero debe estar lo suficientemente familiarizado con ella como para no tener que leerla entera. También puede representar la historia como una dramatización, si así lo desea. Antes o después de la historia, usa un mapa para mostrar los lugares de la División Norteamericana, Bethel, Alaska, San Luis, Misuri y Baltimore, Maryland en Estados Unidos, que recibirán la ofrenda del decimotercer sábado.

Matrona estaba entusiasmada con la gran aventura que tenía planificada para el sábado. Viajaría en bote desde su casa en Bethel, Alaska, hasta un poblado nativo de Alaska, donde ayudaría a dar una presentación especial para los niños el sábado. Estaba segura de que iba a ser un sábado especialmente divertido.

Estaba lloviendo cuando Matrona abordó el bote a motor con su madre y cuatro amigos de la iglesia adventista de Bethel. Eran las 9 de la mañana, y tenían previsto llegar tres horas más tarde al pueblo situado en el delta de Yukón-Kuskokwim.

Pero no todo salió según lo previsto. Al cabo de apenas 30 minutos, la embarcación se quedó atascada en un banco de arena en medio de un enorme río.

Matrona y los demás hicieron todo lo que pudieron para desatascar el bote del banco de arena. Salieron del bote y, de pie sobre

el banco de arena, intentaron empujarlo de nuevo al agua. La embarcación seguía atascada. Volvieron a subir al bote y se balancearon hacia adelante y hacia atrás, con la esperanza de sacudirlo y soltarlo del banco de arena. El bote seguía atascado. Era como si estuvieran encima de una pequeña isla y no pudieran salir de ella.

Pasó una hora, y Matrona y los demás cantaron algunas canciones. Rodeados por el enorme río, nadie podía oírlos en kilómetros y kilómetros a la redonda. Así que cantaron a todo pulmón canciones como: "A su tiempo" y "Voy por el mar".

Cuando Matrona se cansó de cantar, se tomó *selfis* e hizo fotografías del bote y de su entorno con el celular de su mamá.

Pasaron dos horas, y Matrona empezó a sentir hambre. Ella y los demás se comieron unos sándwiches que habían preparado para el viaje. A Matrona le gustaron los sándwiches de imitación de atún hechos con garbanzos y cebolla sobre pan integral. De postre, comió pan untado con mermelada. Pero no era cualquier mermelada, sino una mermelada hecha con las flores de adelfilla o epilobio, una planta local que tiene un sabor agridulce, floral y afrutado. Sabe como una mezcla de fresas y duraznos.

Después de comer, Matrona empezó a sentirse un poco desanimada. Su grupo había recibido un permiso especial, por las autoridades locales de los nativos de Alaska, para dar el programa infantil en la casa de reuniones del pueblo. Había sido un proceso

largo y complicado. Sin embargo, ahora estaban atrapados en el banco de arena sin poder llegar a alguna parte.

–Después de todo lo que tuvimos que pasar para obtener el permiso y ahora no podremos ir –le dijo Matrona a su mamá.

La madre tomó su teléfono móvil y llamó a la mujer del pueblo que había ayudado a organizar la actividad.

–Estamos atrapados en un banco de arena –le dijo.

–Odio cuando eso pasa –respondió la mujer.

La mujer les dijo que aún podían hacer el programa infantil si llegaban antes de las 5 de la tarde. Habían pasado ya tres horas desde que salieron de Bethel en la lancha. La marea estaba subiendo. El agua subía poco a poco. Pasado un tiempo, de repente el bote se soltó del banco de arena. ¡Nuevamente podían moverse!

Matrona escuchó a los adultos discutir qué harían a continuación. Tardarían dos horas y media más en llegar al pueblo. Matrona se preguntó si valdría la pena. Los adultos dijeron que estaban dispuestos a ir.

–Veremos qué pasa –dijo uno–. Vale la pena intentarlo.

El bote llegó al pueblo exactamente a las 5 de la tarde.

Matrona y los demás fueron a la casa de reuniones para preparar el programa infantil. Entonces anunciaron por el altavoz del pueblo que los niños podían asistir al programa:

“Estamos aquí para el programa infantil anunciado –dijo la madre por el altavoz–. Lamentamos el retraso. El programa durará una hora. Vengan, por favor”.

Más de 50 niños acudieron a la casa de reuniones, y el local estaba completamente lleno.

Matrona y los demás visitantes se presentaron a los niños. Luego, todos cantaron alegres canciones de Jesús. Matrona controlaba un proyector que ponía la letra de las canciones en una pantalla para que los niños pudieran seguirlas. Después, Matrona contó una breve historia de Jesús y después los niños hicieron algunas manualidades divertidas con plastilina y marionetas. Por último, Matrona ayudó a repartir la merienda. Los niños estaban encantados de comer frutas frescas: manzanas rojas, kiwis, duraznos, naranjas y uvas moradas. Cerca de la aldea no crecen frutas, así que ese fue un regalo muy especial.

Cuando terminó el programa infantil, Matrona volvió a subir al bote junto a los demás. Estaba cansada, pero muy satisfecha. Había sido una gran aventura de sábado y estaba impaciente por repetirla.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de hoy ayudará a compartir el amor de Dios por medio de la iglesia a la que asiste Matrona en Bethel, Alaska. La ofrenda también ayudará a otros dos proyectos de la División Norteamericana en Estados Unidos: uno en San Luis, Misuri, y otro en Baltimore, Maryland. Gracias por dar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo Voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

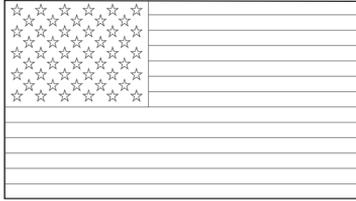
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información acerca de este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].

Colorea las banderas

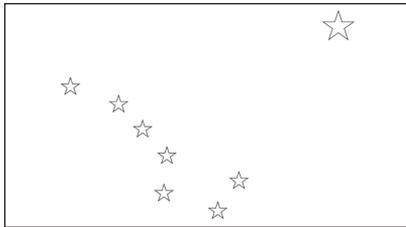
Estados Unidos



Franja superior izquierda: azul oscuro. **Estrella:** blanco.
Bandas (empezando por arriba, colorea de manera alterna): rojo y blanco.

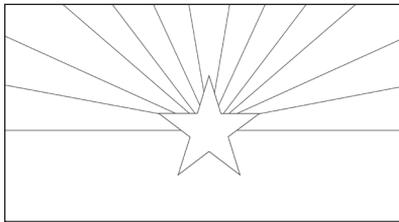
ESTADOS

Alaska



Rectángulo completo: azul oscuro. **Estrellas:** amarillo.

Arizona



Franja inferior: azul oscuro.
Estrella centro: cobre.
Franjas inclinadas (empezando por la izquierda, colorea de manera alterna): rojo y amarillo.

DIVISIÓN NORTEAMERICANA



PROYECTOS

1. Centro de influencia para los nativos de Alaska en Bethel (Alaska, EE. UU.).
2. Obra misionera para el Congreso de la Asociación General de 2025 en St. Louis (Missouri, EE. UU.).
3. Centro de vida urbana y plantación de una iglesia en Baltimore (Maryland, EE. UU.).

UNIÓN	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACIÓN
de Canadá	394	81	74.191	38.764.000
de Columbia del Centro	546	319	75.416	11.822.000
del Lago del Pacífico	1.039	537	136.319	23.072.374
del Pacífico Norte	501	57	88.843	35.524.955
del Pacífico Sur	724	88	218.489	54.593.548
del Sudeste	448	61	102.187	15.787.445
del Sur	590	109	120.347	43.266.088
Fuerzas Armadas*	1.182	212	273.793	679.989.900
	1	0	30	0
Campo local conjunto				
Misión de Guam-Micronesia	22	12	5.775	415.000
TOTAL	5.679	892	1.224.769	372.082.000

* (adventistas que viven en el Ejército en esta División)

editorialaces.com



9 786313 10504371